

NARCISISMO Y (META)PSICOLOGÍA DEL YO

La "introducción" del narcisismo en la explicación metapsicológica representa una "puesta al día" o "complementación" (*Ergänzung*) capital. Esta va traer consigo una desviación del continente metapsicológico, de la objetividad hacia la "libido del yo". Mas allá, habrá de aparecer la noción de una "psicología del yo" (*Ichpsychologie*), que significa la reorientación de la "psicología de las profundidades", del eje objetal al eje del yo-a menos que se experimente la complejidad de esta última noción.

1. De Edipo a Narciso

La introducción del narcisismo es, desde un cierto punto de vista, el acontecimiento, si no más importante, al menos sí el más original de la historia, por lo demás rica y compleja, de la metapsicología freudiana. En un sentido, la teoría del narcisismo no es ni más ni menos, como lo subraya Freud, que "un desarrollo... legítimo de la teoría de la libido". Pero éste supone su especificación mediante la oposición entre la "libido del yo" y la "libido de objeto" -novedad esencial puesto que, antes de la introducción del narcisismo, la expresión "libido de objeto" era un pleonasma: lo que es inédito, es postular una libido investida originalmente en el yo- "narcisismo primario" -y después cedida y redistribuida a los objetos.

Se habrá de notar la metáfora *económica* portadora del narcisismo -en la medida en que se trata de pensar un derrame de energía, del yo a los objetos-, pero precisamente ese doble polo yo/objeto introduce una tensión original, especie de vértice que viene a reconsiderar la explicación metapsicológica en su *dinámica*, lo que, por último, impondrá en un cierto plazo un nuevo pensamiento de la *tópica*.

2. Las consecuencias de la introducción del narcisismo

Ese "desarrollo" invoca a modificaciones en serie:

— en el plano tópico, se ve cómo aparece, según los autores de que se trate, una (o dos) instancias, el *ideal del yo* y/o *yo ideal*, que por lo demás se anticipa a la modificación general de la tópica y conduce al replanteamiento de la condición de la represión por el lado del "sujeto narcisista" (término empleado en *Pulsiones y destinos de pulsión*, O.C., xrv, p. 126); (Algunos autores distinguirán dos instancias diferentes una correspondiente al Idealich traducida como Yo ideal y otra correspondiente al Ichideal traducida como Ideal del Yo. Esta última es la precursora del Super Yo de la segunda tópica.

- en el plano dinámico, la represión es examinada por el lado del yo, que es su condición -y ya no únicamente en cuanto a sus efectos (en el plano "objetal").

Esto afecta la "doctrina de los sueños", a la que se le aporta un "Complemento metapsicológico". Aparece ahí "una modificación de la hipótesis relativa al narcisismo del sueño".

En tanto que la teoría de los sueños, contemporánea de la teoría de la libido, remitía a la realización del deseo -en su dimensión objetal-, el asunto del *Complemento* es el de la operación narcisista reallizada por el soñador. Lo que se desprende, es la contradicción entre el deseo de dormir del yo, que supone una retracción de todo objeto y la reivindicación objetal de lo reprimido, que viene a perturbar el programa del sueño.

El ensayo sobre *Duelo y melancolía* refleja asimismo la dimensión narcisista en el proceso melancólico. Resulta efectivamente que "la melancolía toma prestada... una parte de sus caracteres al duelo y otra parte al proceso de regresión a partir de la elección de objeto narcisista hasta el narcisismo" (O.C., xlv, p. 24). Dicho de otra manera, la

pérdida del objeto de amor encuentra su circunstancia agravante, generadora la patología melancólica, en esta identificación narcisista.

La pérdida expone al sujeto a una apertura narcisista: es de ese modo como es preciso entender las fórmulas célebres: "el yo es fulminado por el objeto y "la sombra del objeto cayó sobre el yo".

Estos efectos indican un desplazamiento general del eje de gravedad metapsicológico del "polo objeto" al "polo yoico".

Esto lleva a plantearse el problema del "yo" y de sus funciones. Correlativamente, la noción de corporeidad es reconsiderada: el "cuerpo libidinal" es especificado mediante la consideración del narcisismo corporal, puesto que "el sujeto empieza por tomarse a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor" (como se dice a propósito del caso Schreber, *O. C.*, XII, p. 56).

Por otra parte, al notar que "una tosca herida simultánea por parte del trauma reduce las posibilidades del nacimiento de una neurosis", Freud pone de manifiesto la importancia del narcisismo como función de vínculo. En tanto que "la conmoción mecánica del trauma propiamente dicho tiene como efecto el hacer ascender la excitación sexual", el lugar herido puede hacer posible una localización y un nuevo vínculo narcisista. La introducción del narcisismo completa entonces la función económica princeps del trauma.

3. La teoría del yo: funciones metapsicológicas

Lo que es notable en la teoría freudiana del yo, es que ésta remite a una red de funciones que corresponden a metas bastante diferenciadas.

— El yo, primeramente, es situado por Freud en cuanto a su función en la experiencia de satisfacción, o sea, como *principio inhibitor* de la realización alucinadora del deseo: es su primera función, la que prefigura la organización de la instancia yoica, según un proceso de especificación del "yo-placer" al "yo-realidad".

— El yo aparece después como función de *defensa* contra el peligro pulsional -ya que la represión encuentra su condición en el yo- y correlativamente de dominio de la realidad: es lo que hará posible describirlo como una "vesícula protoplásmica" que filtra el interior y el exterior.

— El yo está igualmente caracterizado, reorientado por el *narcisismo*, como "un reservorio de libido -llamada narcisista- del que fluyen las investiduras libidinales hacia los objetos y en el cual éstas pueden ser recogidas de nuevo" ("Psicoanálisis" y "Teoría de la libido", *O.C.*, xviii, pp. 244-245) -de esa manera es como se debe comprender la expresión "libido del yo".

— Por lo demás el yo es concebido, tanto en su estructura como en su origen, a partir de la *identificación*: formado a partir de una "identificación oral" se constituye como núcleo de las identificaciones secundarias -de acuerdo con su función edípica.

—

5. Por último el yo es -a mínima pero tal vez antes que nada- un yo corporal, "proyección de superficie", derivado de las sensaciones corporales, al mismo tiempo "proyección mental de la superficie (cuerpo)" y aquello que "representa la superficie (aparato mental)".

- Principio de inhibición, vesícula protector; polo de dominio de la realidad, depósito narcisista núcleo y precipitado de identificaciones, proyección somatopsíquica: todo ello proporciona un "trato metapsicológico" del yo, al mismo tiempo -coherente y compuesto.

Es, señálemoslo, lo que vuelve difícil toda unilateralización si el narcisismo (función 3) puede servir de base a la función especular, o la identificación (función 4) a un trazo del "rasgo unario" (Lacan) así como a una "psicología yo" (Fedem); si la teoría de la incorporación (función que aporta agua al molino de la teoría del objeto (M. Klein) la corporeidad del yo (función 5) puede legitimar un ser psicosomático, el yo no se reduce exclusivamente a ninguna de esas funciones y obliga a llevar a un segundo plano las demás funciones -mientras que la "ego psychology" favorece la función de síntesis y de adaptación (función 1) Esto supone una revisión metapsicológica general, que equivale a una reducción de la dimensión de la "psicología del yo" freudiana.

La expresión "psicología del yo", entonces, resume en Freud, mucho más que un punto de vista unificado, una sinergia de funciones, centrada en multidimensionalidad del yo y que especifica la teoría de la objetividad. La noción de *identificación* es el tipo mismo de noción que pasó progresivamente, y de manera más bien lenta, de una categoría descriptiva a una categoría explicativa -ejemplar en ese sentido del trabajo de elevación de un concepto de su condición "fenomenológica" a una condición "metapsicológica". La identificación puede efectivamente ser aprehendida como una compleja variante del fenómeno psicológico de imitación. Para que éste adquiriera un valor superior, habría sido necesario precisamente despejar la noción de *incorporación* oral en su dimensión narcisista -adquirida únicamente con la introducción del narcisismo. Aquella designa entonces "la forma original del vínculo afectivo con el objeto" (*Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C., XVIII, pp. 99-100), referida en ese concepto a la relación canibalística.

Pero, además, la elevación del complejo de Edipo a su dimensión metapsicológica -que por su parte sólo se realiza tardíamente - va a poner de manifiesto el papel decisivo de la identificación en la relación con los objetos paternos, en la medida en que es el renunciamiento a estos mismos objetos lo que va a hacer de ellos objetos de identificación e "imágenes". Aparece entonces como un "sustituto regresivo de un objeto abandonado". La identificación se eleva progresivamente a la categoría de forma electiva de estructuración del sujeto.

Se notará de paso que es lo que justificará a Lacan en su distinción de dos formas de identificación, "imaginaria" y "simbólica" y que además eleve la noción de "rasgo único" a la categoría de "rasgo unario" (*Séminaire IX, L'identification*) para pensar el elemento de estructuración del sujeto. No por ello es menos cierto que, en el único texto en el que aborda la identificación de manera específica y sintética, el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud menciona de nuevo el sentido descriptivo elemental -identificación con algún otro en ausencia de toda inversión sexual sobre la base de un elemento común- al lado de los otros dos sentidos, propiamente explicativos. Lo que prueba que el término debe conservar su carácter abierto, y por ende una categoría de institucionalización metapsicológica de "medio alcance"

Al subrayar que la identificación se refiere electivamente a "un rasgo único" (*einzigiger Zug*) del objeto Freud la plagia de una concepción de la imitación a la "persona". Con esta noción de *Zug* se confirma una especie de característica mayor del inconsciente como objeto metapsicológico: efectivamente, recordemos que el origen inconsciente de la fantasía se "traiciona" de manera más segura con tal "rasgo notable La recurrencia de esta noción no es fortuita: revela lógica "parcelaria" del objeto inconsciente que la metapsicología toma en cuenta. La metapsicología podría ser en ese sentido un pensamiento del "retazos", como el psicoanálisis es una interpretación a los "refuse" ("rechazos") de la observación, como sugiere el ensayo sobre "El Moisés de Miguel Ángel

5. Metapsicología de la realidad: "yo-placer" y "yo-realidad

La introducción del narcisismo lleva a recapitular respecto al problema de la realidad. Esta noción está efectivamente bien redefinida por la metapsicología.

En el primer nivel, hemos visto cómo la "realidad psíquica" era definida como una de las (cuatro) características mayores del proceso inconsciente. Esta había sido establecida a propósito del sueño y de la fantasía: "La realidad *psíquica* es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad *material*, se dice en *La interpretación de los sueños* (O.C., V, p. 607). Por lo demás, "las fantasías poseen realidad *psíquica* por oposición a una realidad *material* (*Conferencias de introducción al psicoanálisis*, O. C., xvi, p. 336). Tesis de alcance psicopatológico: "En el mundo de las neurosis, es la realidad psíquica la que juega el papel dominante."

En el segundo nivel, la realidad, como ya lo vimos, aparece como elemento de segundo principio del devenir psíquico, especificando, como principio propio, el principio llamado de "placer". La noción de realidad es correlativa a la de placer. Con la introducción de una "psicología del yo" bajo el impulso del narcisismo, el problema se cierne alrededor de la dialéctica entre "yo-placer" (*Lust-Ich*) y "yo-realidad" (*Real-Ich*). Si esta oposición se plantea como correlativa a los principios de placer y de realidad, también añade una interesante complicación. Pues lo que Freud designa como "yo-realidad" es, en principio, aquel que sucede, en el devenir, al "yo-placer" ("Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico"); pero después, es "el yo-realidad del principio", entendiendo por éste el que evalúa la realidad bajo la supremacía del principio de placer (*Pulsiones y destinos de pulsión*). Esta diferencia se debe a que, en el primer planteamiento, el punto de vista del devenir es determinante, en tanto que, en el segundo, se trata de localizar la función de realidad y de placer con respecto a dualidad del yo y de lo real.

En todo caso queda claro que la "realidad" si presenta una categoría metapsicológica por construir. La noción de "realidad psíquica" sigue siendo su hilo rojo. La evolución de la metapsicología, particularmente la introducción de la segunda tónica y sus consecuencias psicopatológicas permitir; confirmar esta noción, especificándola al mismo tiempo en el plano dinámico.

La referencia al yo es, por consiguiente, lo que abre el ángulo de explicación metapsicológica, : traduciendo una tensión con la objetividad. No por ello la "teoría de la libido" se ve socavada -y Freud en su discusión con Jung, defenderá a "la ofendida diosa libido". Además convendría "no perjudicar al yo". La sabiduría metapsicológica consiste en esa "atención dirigida igualmente a los dos campos la pulsión", según la feliz expresión de la carta a Jung del 19 de diciembre de 1909. Por otra parte, el narcisismo, innovación metapsicológica princeps, aporta una cosecha de elementos de relectura clínica, en el orden de la perversión, la hipocondría, de la psicosis. En una palabra, metapsicología encuentra con el narcisismo una nueva juventud.